

LA TRADUCCIÓN COMO MÉTODO DE ENSEÑANZA DEL FRANCÉS EN ALGUNOS MANUALES (1750-1830)

DENISE FISCHER HUBERT
UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Cuando hojeamos manuales de FLE desde su aparición hasta hace poco tiempo, no podemos menos de asombrarnos de la omnipresencia de la traducción en la enseñanza. Hoy en día, las traducciones han desaparecido de los manuales para principiantes por varias razones: el mismo concepto del aprendizaje en el que los objetivos a conseguir se han desplazado hacia la comunicación (el “leer y traducir” de una época no tan lejana parece ahora un método arcaico) y, por otra parte, las editoriales publican métodos de FLE no sólo utilizables en un país dado, sino que amplian el mercado a varias áreas geográficas. En estas condiciones ya no es posible hacer alusión a la lengua materna del alumno.

Nos ceñiremos, en la época analizada (1750-1830), al estudio de algunos autores que publicaron en España: Núñez de Prado (1728), Galmace (1748)·Chantreau (desde 1781), Novella (1813), Sánchez Ribera (1821), Tramarría (1829). Intentaremos discernir lo que representa la traducción para estos autores. ¿Es un medio utilizado para conseguir un fin: saber el idioma francés? ¿O es un fin en sí mismo? Veremos qué tipo de traducción se hacía y la técnica empleada.

1. La finalidad de la traducción

¿Para qué sirve la traducción en los manuales de FLE de los siglos pasados?

1.1. Traducción = explicación

En algunos casos, la traducción sustituye a la explicación gramatical. Es, en efecto, mucho más sencillo traducir una expresión, un empleo sintáctico peculiar de la lengua que explicarlo. Para varios autores “explicar” es sinónimo de “traducir”. Así es como P. P. Billet, en el siglo XVII (1687²), esquivaba las dificultades dando sencillamente la traducción, sea de la palabra española al francés, o bien el francés traducido al español, o incluso al latín.

Las expresiones más empleadas en su manual son: “como en romance [...], corresponde a la locución castellana [...], es lo propio que si dijéramos [...] en romance”,

y más frecuente aún: “se explica con [...]”, todas estas expresiones seguidas de su traducción. En Billet la equivalencia traducción/explicación es totalmente explícita. En los gramáticos siguientes, la relación entre ambas sigue existiendo, aunque implícita. Esto se pone de manifiesto sobre todo en las relaciones de adverbios, preposiciones y *écarts* de estructuras entre los dos idiomas y es el reflejo de la incapacidad en la que se ve el autor de exponer de manera comprensible para el alumno los distintos conceptos gramaticales.

Así es como Chantreau (1786: 226-227) presenta el capítulo de los pronombres indefinidos: “*Plusieurs* corresponde a muchos, muchas, [...] cualquier adjetivo con el *por* se traduce con la voz *tout* del siguiente modo, [...] *tout* se usa algunas veces en lugar de muy o enteramente, [...] *no hay cosa como se expresa en francés il n’y a rien de tel. que*”.

Como vemos, no tenemos aquí el “se explica con” de Billet, sino expresiones tales como: “corresponde a, se traduce con, se usa en vez de, se expresa por”, seguidas de ejemplos.

1.2. Traducción = aplicación de las reglas gramaticales y autoevaluación

La traducción es un ejercicio de control de las adquisiciones gramaticales. Con ella, el alumno tendrá que aplicar las reglas recién estudiadas.

Luis Bordas, en la edición del *Arte de hablar bien francés* de Chantreau de 1839, termina las 2ª y 3ª partes del manual con una lista de preguntas: *Cuestiones para repasar la analogía* (Chantreau 1839: 98-100) y *Cuestiones para repasar la sintaxis* (Chantreau 1839: 145-147), redactadas para que el alumno haga un autocontrol de sus conocimientos. Entre paréntesis, se indican las páginas en las que aparece explicada la regla a que se refiere la pregunta. Entre estas preguntas podemos leer: “¿Cómo se traduce el *tan* en los comparativos de igualdad? (Chantreau 1839: 98); “¿De qué manera debe traducirse *un tintero mío, una pluma mía*? (Chantreau 1839: 99).

De un total de 136 preguntas, 38 hacen referencia a una traducción: “¿cómo se traduce?” o “¿Cuál es la palabra que equivale?”, “¿puede traducirse literalmente?”.

1.3. Traducción = asimilación del vocabulario

En uno de los diálogos español-francés de Chantreau (nº V) un personaje se queja a otro de que el francés le parece difícil por el hecho de escribir de un modo y pronunciar de otro. Su interlocutor le hace notar que en esto no consiste lo más complicado de un idioma, sino en “acertar la propiedad de las voces” (Chantreau 1786: supl. 62), y prosigue:

Es menester hacerse cargo del índole de las lenguas [...]. Sin este estudio no dejaría uno de decir los mayores disparates. [...] Porque hay ciertos modos de hablar peculiares de una lengua que salen de las reglas de la gramática. Regularmente pierden su energía pasando de un idioma a otro.

El alumno, acobardado por esta gran dificultad le contesta que no se atreverá a hablar francés, temiendo decir barbaridades y reconoce finalmente: “me faltan los términos” (Chantreau 1786: 65). A lo que el profesor le contesta: “Es menester hacerse un caudal de ellos. Aprenda V.m.d. todos los que están en el suplemento de esta Gramática.” (Chantreau 1786: 65) .

Galavotti, algunos años después (1839), vuelve a utilizar los mismos diálogos de Chantreau. Anglada (1857³) se inspira también en ellos y, con la frase: “Es necesario hacerse un caudal de ellos (=términos)” el alumno pregunta :”Sírvase V. decirme como se logra esto”, y la contestación es: “Traduzca mucho, y hable V. siempre sin temor” (Anglada 1857: 205).

Con Anglada tenemos, pues, un paso más: la traducción es una fase para asimilar el vocabulario ofrecido en las listas o repertorios presentes en todos los manuales. ¿Cómo se hacía esta traducción? Se supone que el primer ejercicio debía de consistir en tapar una columna de la lista, después de haberla leído varias veces, y luego la otra columna, intentando traducir el vocabulario, ejercitando así la memoria.

Después de asimilar el léxico, la traducción será el medio que permitirá medir si uno sabe francés o no:

¿Entiende V. bien lo que lee?
Ya empiezo a traducir tal cual

Entendez vous bien ce que vous lisez?
Je commence déjà à traduire
passablement (Chantreau 1786: supl. 61)

Frase que repetirán Galavotti (1839: 315) y Anglada (1857: 204). Saber una lengua equivale a saber traducirla. Es lo que resalta también de un diálogo de Novella (1812: 166):

Vous savez la langue française n'est il vrai?
Oui, Monsieur, je commence à traduire
passablement

¿Vmd. sabe la lengua francesa, no es verdad?
Sí señor, empiezo a traducir
medianamente.

1.4. Traducción = afianzamiento del “genio de las lenguas”

Como se señalaba en el párrafo anterior, las listas de “correspondencias” del léxico francés y español, las traducciones que se ofrecen al estudiante de los idiotismos, los giros específicos, son objeto de especial atención por parte de los gramáticos. El papel de estas listas tiene doble vertiente.

La primera es evitar los hispanismos, como lo declara Chantreau:

No me he contentado con explicar solamente la sinonimia de las voces, sino también he entrado muy por extenso en el pormenor de sus acepciones, con el objeto de apartar del modo de hablar de mis discípulos todo hispanismo; a lo cual los maestros no se han aplicado. (Chantreau 1786: XIII)

Y Chantreau lamenta que ni Oudin, ni Núñez de Prado, ni Galmace indiquen la manera de tratar estos giros: “No indican el modo de suplir estas frases castellanas que a cada instante se ofrecen en la conversación” (Chantreau 1786: XIII). Ahora bien, ¿qué hace el principiante, pregunta Chantreau, al querer verter al francés su pensamiento? Seguirá los mismos esquemas de su idioma y traducirá tal cual, con lo que lo único que hará será soltar disparates incomprensibles para un francés -y eso, aunque se exprese en una lengua correctísima desde el punto de vista gramatical-. Seguidamente Chantreau da dos ejemplos de estos disparates:

Uno quiso decir que *el Excelentísimo Señor Conde de Aranda* hacía mucho papel en París: como en ninguna parte había encontrado el equivalente de esta frase, contruyó literalmente, y dijo: *Mr le Comte d'Aranda fait beaucoup de papier à Paris*; lo que significa en francés que su Excelencia fabrica una gran porción de papel en París. A cuántos he oído decir, *êtes-vous bon?* para traducir, ¿está Vmd. bueno? (Chantreau 1786: XIII-XIV)

Este reproche, hecho a sus antecesores, de no haber tratado la propiedad de las voces, las frases hechas, es en realidad algo injusto. Galmace dedica 32 páginas de su manual a un *Índice alfabético de los modos de hablar más particulares y frecuentes de la lengua francesa*: consiste en estudiar las principales dificultades, los giros de la lengua y ver la transformación que sufre el castellano al ser vertido al francés. Chantreau no fue, pues, un innovador en este campo de los giros idiomáticos, como tampoco lo fue Galmace ya que, algunos años antes, Núñez de Prado había incluido también en su libro un *Índice alfabético de los modos de hablar* en el que aparecían “ciertas expresiones, y modos de unir, y trabar las voces, y frases, las cuales no se hallan ordinariamente en los diccionarios.” (Núñez de Prado 1728: 230). Seguirán con esta costumbre los autores del siglo XIX, por ejemplo Tramarría, que inserta en su manual (1829) colecciones de voces, de adjetivos, de verbos más usuales, “voces y locuciones castellanas que tienen distintas acepciones en francés” y viceversa.

La otra vertiente de la utilidad de estas listas lexicales bilingües es, para los que traduzcan del francés al castellano, esquivar el escollo de los galicismos: “Para acostumbrarse a la propiedad de la versión española, y evitar los innumerables galicismos con que de algún tiempo a esta parte se ha desfigurado la hermosura de nuestra lengua” (Sánchez Ribera 1821: 320). Aunque no hace falta que el discípulo aprenda de memoria estas listas, Sánchez Ribera preconiza su lectura frecuente. Declara que su *Índice alfabético de ciertas palabras que vulgarmente se llaman sinónimas* está inspirado en Chantreau, “pero omitiendo los sinónimos que están equivocados, añadiendo algunos de Mr. Guizot, y corrigiendo siempre el estilo de aquel autor (=Chantreau) cuyo lenguaje desaliñado, y muchas veces bárbaro, ha debido influir considerablemente en la corrupción de la lengua española” (Sánchez Ribera 1821: 354, nota).

Aclaración de reglas gramaticales, aprendizaje del vocabulario y de los giros especiales, control de la asimilación por parte del alumno, la traducción añade a estas finalidades la de afianzar la práctica de la pronunciación en el caso de Galmace que presenta todos sus ejemplos y sus diálogos en tres columnas: castellano - francés -

transcripción fonética del texto francés. El alumno tiene a la vista la pronunciación figurada y puede sin miedo lanzarse a leer en voz alta la traducción francesa, mejorando así su pronunciación.

Para Chantreau, la traducción -sobre todo la inversa- es el ejercicio más completo que exista, ya que el alumno podrá sacar de él numerosas ventajas: “Nada formará más al discípulo en el hablar y escribir que este trabajo, resultando de él la necesidad de practicar todas las reglas que habrá estudiado de ortografía, analogía y construcción; las que se impresionan siempre mejor con la práctica, que con la teórica” (Chantreau 1786: xx).

2. La técnica de la traducción

2.1. Reflexión sobre la traducción

El primer autor que introduce textos literarios en su manual es Chantreau, con un extracto del *Télémaque* de Fénelon, otros de Guillermo Bowles, del padre Duchesne y, por lo que atañe a la traducción inversa, de Cervantes. El original aparece en la página de la izquierda y su traducción, en la de la derecha. Después, vienen unas notas en las que Chantreau hace un análisis de la traducción de algunos giros para los dos primeros extractos. Los textos se han seleccionado no por su interés intrínseco, sino para que el discípulo observe cómo el traductor se las arregla cuando no puede hacer una traducción literal.

Este es el modo común con que el discípulo debe analizar los fragmentos que siguen, o cualquiera otra traducción: cuando ésta se aparte de su texto, él debe procurar descubrir el motivo que tuvo el traductor para hacerlo; y sobre todo, antes de empezar su análisis, no debe olvidarse de hacer él mismo la traducción del texto, cuya traducción quiere analizar; porque el solo cotejo de la suya con ésta, es capaz de descubrirle el arte que tuvo el traductor que se le propone por modelo. El adelantamiento, y el provecho que resultarán de este trabajo deben animarle a repetirlo muchas veces. (Chantreau 1786: supl. 271)

Para Chantreau el ejercicio de la traducción se divide en tres etapas:

- 1ª: El alumno hace su propia traducción del texto
- 2ª: La coteja con la traducción propuesta comparándola
- 3ª: Analiza las diferencias notadas entre ambas.

De esta comparación, el alumno “llegará a conocer el mecanismo del arte de traducir, que las más veces consiste en algunas pequeñas variaciones, como el mudar un verbo en nombre, este en adverbio, o el adverbio en nombre o verbo, con lo que se perfecciona la traducción, y vence el traductor las mayores dificultades” (Chantreau 1786: supl. 257).

El arte de la traducción consiste, pues, en cambiar a veces las voces, las categorías gramaticales a fin de hacer resaltar mejor el “genio” de cada lengua, pero sin alterar con el cambio el valor de ellas. ¿Quién decidirá de este trueque de palabras? El buen gusto que es lo único infalible y que el estudiante debe buscar en “los escritos de los grandes hombres” (Chantreau 1786: supl. 258). Chantreau da unos ejemplos de las variaciones posibles “que realzan y hermocean una traducción” (Chantreau 1786: supl. 259). Pero aclara que “quando en la traducción pueda seguirse la expresión literal del texto, por ningún modo debe alterarse ésta” (Chantreau 1786: supl. 259). Es lo que repite en el *Análisis* de la traducción de Fénelon: “Se ha traducido literalmente el razonamiento del hijo y del padre, porque viene muy bien en ambos idiomas; y es de precepto en el arte de traducir, que cuando es así, no debe alterarse en nada el texto” (Chantreau 1786: supl. 267). Pero, de hecho, no siempre ocurre así. Analizando los cambios efectuados, nos damos cuenta de que si, a veces, la traducción sale ganando, otras veces no tiene en cuenta la elección premeditada del autor por un vocablo y puede desvirtuar el pensamiento de éste. Así para la frase de Fénelon: “Les Crétois, les sages Crétois oublient la sagesse qu’ils ont tant aimée; ils ne reconnaissent plus le petit-fils du sage Minos” traducido por “y desconocen”, leemos el comentario: “este verbo que expresa cuatro palabras francesas conviene a la energía del idioma castellano” (Chantreau 1839: 303).¹ Pero entre “ils ne reconnaissent plus” y “desconocen” existe una diferencia semántica ignorada por el traductor.

Incluso Chantreau se permite criticar el texto original en su *Análisis*, alabando al traductor porque ha mejorado la prosa de Fénelon, haciéndola más expresiva, embelleciéndola. Así una nota explica: “*s’écrie que les justes Dieux, etc...* La exclamación del pueblo es indirecta en francés, y no pinta tan bien la disposición del pueblo, para amotinarse como en el castellano *prorrumpió, etc.*” (Chantreau 1768: supl. 267). Entre las “mejoras” introducidas por el traductor y alabadas por Chantreau podemos citar dos cambios de tiempo justificados de esta manera: “La oración en pretérito imperfecto no expresa una acción tan positiva como *Idomeneo levantó los ojos*. [...] También en esta oración se han trocado los tiempos; y se ha usado del presente de indicativo, para dar más viveza a la acción” (Chantreau 1768: supl. 266); un cambio de artículo: “*Le vieillard Sophronime*” traducido por “Un anciano llamado Sofrónimo” porque, explica Chantreau “todavía no se ha hablado de este Sofrónimo, y que el artículo *el* da a entender que sí” (Chantreau 1768: supl. 267). Chantreau siempre evidencia las transformaciones del traductor: “El *cuando*, que no está en el francés, da una energía muy expresiva a este lance. [...] El castellano pinta mejor la situación de Idomeneo. [...] El traductor añade estas palabras que no están en el texto, para trabar más la oración de lo que está en el francés [...] se ve que en el castellano se le ha añadido algunas palabras que lo realzan y hacen más expresivo” (Chantreau 1786: supl. 266-267).

¹ Este comentario no aparece en las primeras ediciones de Chantreau.

Chantreau justifica los cambios efectuados en la traducción con una cita de d'Alembert: "Le traducteur trop souvent forcé de rester au dessous de son auteur, ne doit-il pas se mettre au dessus quand il le peut ?" (Chantreau 1786: supl. 267, nota).

2.2. La técnica de la "doble versión"

Desde el siglo XVIII, los autores insisten en la diferencia entre versión y traducción. La versión es la transcripción literal, el *mot-à-mot* de la L2 vertida a la L1, mientras que en la traducción vemos un esfuerzo de composición en la lengua maternal, en la que se intenta ceñirse al pensamiento del autor y no a las palabras. En 1729 Du Marsais ponía de manifiesto esta dicotomía que responde a una finalidad distinta. Si queremos "faire entendre la pensée d'un auteur; [...] on doit alors s'attacher à la pensée et non à la lettre, et parler comme l'auteur lui-même aurait parlé, si la langue dans laquelle on le traduit avait été sa langue naturelle. Mais quand il s'agit de faire entendre une langue étrangère, on doit alors traduire littéralement, afin de faire comprendre le tour original de cette langue" (citado por Besse 1991: 87).

Para Chantreau estos dos tipos de traducción son necesarios: la versión permitirá comprobar los conocimientos léxicos y gramaticales del discípulo y la traducción, que es un verdadero arte, hará resaltar el genio particular de cada lengua desarrollando el buen gusto. En sus *Frases familiares para romper a hablar francés*, el maestro da unos preceptos a su alumno:

Traduzca Vmd. lo que ha leído.

No se aparte Vmd. ahora del sentido literal.

La primera vez que se traduce lo que se ha leído, se debe hacer la versión.

[...] A la segunda vez dará Vmd. a su traducción toda la energía que debe tener. (Chantreau 1786: supl. 64)

Esta "energía", llamada también "genio" de las lenguas, se conseguirá analizando los logros del traductor propuesto como modelo.

2.3. La composición o tema

Sánchez Ribera publica, en 1821, una *Gramática francesa*. Cosa inhabitual, indica sus fuentes: Lhomond y Letellier, Núñez de Prado para el *Indice alfabético de las correspondencias que presentan más dificultad en la lengua española y francesa*, Chantreau para el *Indice alfabético de ciertas palabras que vulgarmente se llaman sinónimas*. Aparecen en este libro unos ejercicios de "composición o tema", sacados de la *Grammaire italienne en 20 leçons par Vergani*, pero con una disposición algo distinta. Los "temas" de Vergani están intercalados en las lecciones, después de las explicaciones gramaticales. Las frases francesas vienen numeradas y luego se da una lista de vocabulario con el número de las frases a las que se refieren, para ser traducidas al italiano.

En nuestro manual español, los "*Temas o modelos de composición*, en que deberán ejercitarse los discípulos" son 7, los primeros cortos (página y media), y el último mucho más extenso (Sánchez Ribera 1821: 426-452). Se presentan separados de las

lecciones, al final del libro, pero cada uno se refiere a una regla gramatical. Sánchez Ribera traduce al castellano las frases de Vergani (que estaban en francés), presentándolas en caracteres romanos y, en el espacio interlineal, da, en cursiva, las palabras desconocidas en francés, suprimiendo los elementos que el alumno tiene que haber estudiado y dando indicaciones sobre el género de las palabras. En efecto, las palabras francesas están puestas en “su estado recto o primitivo” dice Sánchez Ribera, “el discípulo deberá variarlas según las reglas que ha estudiado, y suplir las palabras que no se expresen” (Sánchez Ribera 1821: 412). Esta traducción interlineal se va complicando poco a poco para el alumno. Si en el primer ejercicio sólo faltan los artículos, en los siguientes, los “huecos” van aumentando, no sólo se omiten los artículos sino que también el alumno tendrá que rellenar con los adjetivos que se indican en masculino singular, y así sucesivamente. Con los adjetivos aparecen las comparaciones, primero las sencillas (*más que* + adjetivo/sustantivo), y luego más complejas (*cuanto menos, tanto menos o tanto más*, etc.) Y llegamos al último tema, el más amplio, en el que sólo aparecen algunas palabras en francés, teniendo el alumno que aplicar todas las reglas estudiadas de morfología y de sintaxis. Los temas están pensados para vencer dificultades crecientes y la progresión se hace paulatinamente.

El texto no consiste en historietas seguidas, sino en frases sueltas: máximas o acumulación de anécdotas de pocas líneas. Su único interés es la aplicación de una regla por la traducción inversa. Si para facilitar la traducción al francés Sánchez Ribera tiene que escribir en un castellano no muy académico, pero sin llegar a la agramaticalidad, no duda en hacerlo. Así, repite los pronombres sujetos españoles con el objeto de que el alumno no se olvide de traducirlos al francés, aunque señala que “esta repetición es un vicio en nuestra lengua” (Sánchez Ribera 1821: 421). Da varias indicaciones a pie de página para ayudar al alumno a traducir los giros especiales: “No se pone artículo en la frase *donner lieu*” (Sánchez Ribera 1821: 414). La casi totalidad de sus notas consiste en indicar cuando el enunciado francés no sigue el mismo orden que el castellano: para la expresión “llave falsa/*clé f. faux*”, precisa “en francés se pone comúnmente el adjetivo *faux* delante del sustantivo” (Sánchez Ribera 1821: 416). En la frase “cuanto menos estudia un joven”, indica “se pondrá el nominativo o sujeto delante del verbo” (Sánchez Ribera 1821: 420); y en “nadie ha conocido mejor” una nota explícita “Póngase el adverbio delante del participio pasado” (Sánchez Ribera 1821: 425).

Este tipo de ejercicio de traducción interlineal, es, de hecho, un ejercicio clásico emparentado con la tradicional “composition des thèmes” del siglo XVIII francés. Se trataba de traducir la lengua materna, el francés, al latín. En España se inicia la traducción interlineal para las lenguas modernas a principios del siglo XIX -el manual de Sánchez Ribera data de 1821-. Aquí aparece al final del manual y se entiende como una aplicación de todas las reglas gramaticales estudiadas anteriormente. Este ejercicio tendrá mucho éxito: tema, o más a menudo versión, se presentarán bajo esta forma durante más de un siglo.

En conclusión, podemos preguntarnos cuál era el papel exacto de la traducción en los manuales de los siglos XVIII y XIX. Como hemos visto, la traducción es el modo de llegar más pronto a la comprensión, por parte del alumno, de la morfosintaxis, de afianzar su léxico y de controlar sus conocimientos. La traducción sirve para aprender. Pero, al mismo tiempo, se aprende para luego ser capaz de traducir. Esta doble vertiente de la traducción ya aparecía en Galmace:

- función de medio de aprendizaje: “la traducción de propósito se ha puesto gramatical cuanto cabe, para que te surtas de voces” (Galmace 1780: 43).

- función de finalidad: (su maestro de lengua francesa) “tiene un modo tan singular para enseñarla, que en un mes cualquier latino que sea, puede saber leer bien y traducir perfectamente la *Gaceta de Holanda* y los autores franceses” (Galmace 1780: 63).

La traducción, parte integrante de la enseñanza, es, en los autores de los siglos XVIII y XIX, a la vez medio y fin.

Referencias bibliográficas

1. Textos

- ANGLADA Y REVENTÓS, FRANCISCO. 1857³. *Gramática de la lengua francesa*, Barcelona, Joaquín Verdaguer (1ª ed. 1843).
- BILLET, PEDRO PABLO. 1687. *Gramática francesa dividida en dos partes*, Amberes, Henrico Cornelio Verdussen.
- CHANTREAU, PEDRO NICOLÁS. 1786². *Arte de hablar bien francés o Gramática completa dividida en tres partes*, Madrid, Sancha (1ª ed. 1781).
- CHANTREAU, PEDRO NICOLÁS. 1839. *Arte de hablar bien francés o Gramática completa dividida en tres partes*. Ed. revisada por Luis Bordas, Barcelona, Librería de Manuel Sauri.
- DUPUY, PABLO. 1829. *Compendio elemental de las diferencias más notables entre Francia y España*, Barcelona, Joaquín Verdaguer.
- GALAVOTTI, GUILLERMO LUIS. 1839. *Arte de hablar y escribir en francés correctamente o Nueva y completa gramática francesa*, Barcelona, Imprenta de Brusi.
- GALMACE, ANTONIO. 1780⁷. *Llave nueva y universal para aprender con brevedad y perfección la lengua francesa, dividida en dos partes*, Madrid, Andrés Ortega.
- NOVELLA, PABLO ANTONIO. 1812. *Nueva Gramática de la lengua francesa y castellana, avec un abrégé de la grammaire espagnole*, Alicante, Imprenta de España.
- NÚÑEZ DE PRADO, JOSEPH. 1764. *Gramática de la lengua francesa, dispuesta para el Real Seminario de Nobles*, Madrid, Juan de San Martín (1ª ed. 1728).
- SÁNCHEZ RIBERA, JUAN. 1821. *Gramática francesa de Lhomond, enteramente refundida por Carlos Constante Letellier, acomodada al uso de los españoles*, Madrid, Imprenta de José del Collado.
- TRAMARRÍA, FRANCISCO DE. 1829. *Gramática francesa para uso de los españoles*, Madrid, Imprenta de Moreno.
- VERGANI. 1840¹⁰. *Grammaire italienne en 20 leçons. Augmentée de IV nouvelles leçons par le professeur Moretti*, París, F. Lequien.

2. Estudios

- BESSE, Henri. 1991. "Les techniques de traduction dans l'étude des langues au XVIIIe siècle" *Documents* 8, 77-98.
- BESSE, Henri. 1996. "Traduction interlinéaire et enseignement des langues" en Juan F. García Bascuñana, Brigitte Lepinette & Carmen Roig (ed.), *L'"universalité" du français et sa présence dans la Péninsule Ibérique. Actes du colloque de la SIHFLES. Tarragone septembre 1995*, París, SIHFLES, 293-312 (= *Documents* 18).
- CHECA BELTRÁN, José. 1991. "Opiniones dieciochistas sobre la traducción como elemento enriquecedor o deformador de la propia lengua" en M^a Luisa Donaire y Francisco Lafarga (ed.), *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 593-602.
- LEPINETTE, Brigitte. 1994. "La traduction dans l'enseignement du français en Espagne au XVIIIe siècle" *Documents* 14, 132-143.
- RODRÍGUEZ COBOS, M^a Teresa. 1996. "L'enseignement du français en Espagne: le rôle de la traduction dans les manuels de langues au XVIIIe siècle" en Juan F. García Bascuñana, Brigitte Lepinette & Carmen Roig (ed.), *L'"universalité" du français et sa présence dans la Péninsule Ibérique. Actes du colloque de la SIHFLES. Tarragone septembre 1995*, París, SIHFLES, 281-292 (= *Documents* 18).
- SUPIOT, Alberto. 1994. "La traducción en la enseñanza del FLE en España: de los Reales Seminarios de Nobles a la metodología Ollendorff" *Livius* 5, 199-207.